

CONFERENCIA DE INTRODUCCIÓN AL PSICOANÁLISIS

ÉSTA CONFERENCIA TUVO LUGAR EN LA UNIVERSIDAD LA SALLE,
EN DOS FECHAS, EL 20 DE NOVIEMBRE DEL 2007 EN CIUDAD
DE MEXICO, PARA EL PUBLICO EN GENERAL. EL 22 DE FEBRERO
DEL 2008, PARA DOCENTES EN CUERNAVACA MORELOS.

Antes de iniciar, quisiera agradecer a la Lic. Araceli Armendáriz Sigler, Coordinadora del área de Admisiones y Orientación Educativa, por permitir la apertura de éste espacio, para hablar de Psicoanálisis.

Siempre es bienvenida una oportunidad para abordar algo que tiene sus matices de imposibilidad, dejar atrás el silencio y hacer el intento, creo que vale la pena para una aproximación a dicha dificultad. En función de cuestionar ése imaginario que se pueda tener del Psicoanálisis al interior de ésta institución.

Voy a presentar algunas ideas de manera teórica que traigo por escrito, para pensar en una de las particularidades del Psicoanálisis, la singularidad.

El Psicoanálisis no es una teoría. Es la elaboración teórica de eso que habita en el ser humano, el mal-estar. Que se presenta a la manera de tendencia, y que nunca deja de empujarlo hacia la insatisfacción, y con ello, al sufrimiento.

El Psicoanálisis no surge de la cabeza de Freud, no es su ocurrencia o su invento. Emerge de lo que escucha en su consultorio cotidianamente. De su pregunta constante acerca del origen de las neurosis, de su deseo prolongado y sostenido por analizar, y más allá, emana, de su propio malestar, de su neurosis.

El Psicoanálisis se aprende en uno mismo, jamás sólo o aislado. Se aprende junto con un otro experimentado, experimentado en el dolor y en la revelación de la causa del dolor, que en su saber hacer, hace la función de analista.

Es necesario también decir, para que nadie se diga engañado, que el Psicoanálisis no es cosa sencilla, Freud siempre lo hacía saber a sus pacientes, citemos directamente un párrafo de la primera de las “*Conferencias de Introducción al Psicoanálisis*”.

“ Cuando tomamos a un paciente bajo tratamiento psicoanalítico le explicamos las dificultades del método, su prolongada duración, los esfuerzos y los sacrificios que cuesta y, en lo tocante al resultado, le decimos, nada podemos asegurarle, eso depende de su conducta, de su inteligencia, de su docilidad, de su perseverancia. Desde luego, tenemos motivos para adoptar un comportamiento en apariencia tan contrario a lo habitual, y quizá más adelante llegarán ustedes a comprenderlos. “ (1)

Sin lugar a dudas, es desalentador escuchar esas palabras por parte del que uno cree que le ayudará a entender lo que le pasa. Freud no sólo advertía a sus pacientes, también lo hacía con aquellos que se sentían atraídos por el Psicoanálisis, en la misma conferencia dice lo siguiente:

“ No puedo anticiparles, desde luego, lo que ustedes obtendrán de mis comunicaciones en cuanto a comprensión del Psicoanálisis, pero algo puedo asegurarles: oyéndolas no habrán aprendido a realizar una indagación psicoanalítica ni a ejecutar un tratamiento de esa índole. Mas si alguno de ustedes no se sintiera satisfecho con un trato pasajero con el Psicoanálisis, y quisiera entrar en una relación permanente con él, no sólo se lo desaconsejaría, sino que directamente lo prevendría contra ello. Tal como están hoy las cosas, mediante esa elección vocacional se coartaría toda posibilidad de lograr éxito en una Universidad, y, si hubiera de entrar en la vida como médico practicante, se encontraría en una sociedad que no comprende sus empeños, que lo mira con desconfianza, con hostilidad, y que le suelta todos los malos espíritus que en ella están en acecho. “ (2)

Después de escuchar lo anterior, más de uno pensara dos veces, si quiere sólo esta tarde escuchar de Psicoanálisis, o si desea tener un mayor acercamiento, la advertencia esta hecha.

Yo soy de esos pocos que decidió tener una relación permanente con el Psicoanálisis, y hacia el final del viaje analítico, uno sabe en carne propia que la recomendación Freudiana nunca estuvo de más, sobre todo en esos momentos en que el análisis amenaza con desbarrancarse, cuando se avanza lentamente por los desfiladeros del significante, y se desciende al abismo, no para permanecer ahí, sino para regresar después, siendo el portador de una verdad singular que sirve para tener un posicionamiento distinto, ante aquello que Freud llamó, mal-estar, y que Lacan designo como goce.

En análisis, el sujeto se precipita a esa parte terrorífica de si mismo de la que no quiere saber, es un viaje el que inicia, un recorrido con la promesa de la transformación. Algunos, o muchos, viven en su infierno y no salen de él. Quien apuesta por un análisis acepta un viaje para conocer su infierno, y tal vez, salir de él.

Pero no estamos aquí para hablar de mí, sino del trabajo analítico, del Psicoanálisis, para hablar de algo que es imposible, porque el acto analítico es del orden de la experiencia, y al hablar de la experiencia, siempre habrá algo que se pierde.

Piensen en una vivencia que no olvidan porque dejó una huella, al hablar de ella, ya no es la experiencia de la vivencia, es una representación de la vivencia, que puede ser evocada a través de la narración, del síntoma, o de un sueño, pero nada más, eso mismo sucede cuando se plantea hablar de Psicoanálisis, será solo un acercamiento, un bordear el acto.

Un acto que tiene que ver con el pensamiento y la palabra, para hablar de la angustia y del sufrimiento, que se materializan a través de los síntomas, que se anuncian en los sueños, y al no entenderlos, se cobran la factura que debe pagarse cotidianamente con aquello que se designa como la compulsión a la repetición, por ejemplo, la reedición de un fracaso amoroso, la insatisfacción en la vida laboral, la dificultad en la relación con los otros, el saber que no se esta viviendo como se quiere, o la inhibición, que no es otra cosa, que justo cuando llega el momento donde se espera que aparezca lo mejor de nosotros, se enmudece, o se falla, al parecer, la inhibición esta al servicio del autocastigo, donde el yo renuncia a cualquier manifestación de éxito profesional, éxito que de manera feroz, es prohibido. Para quedar en el muy futbolero y no menos Mexicano, ya merito, donde el grito de sí se puede, es el aliciente que mitiga el dolor entre una derrota y otra, para mantener la esperanza de que la próxima vez sea diferente, lo que deja entrever la afirmación de sí se puede, es que se tienen muchísimas dudas respecto a una identidad constituida desde la posibilidad del triunfo.

Para seguir pensando la inhibición asociada a la identidad, vamos con otro ejemplo; En alguien que se presenta y dice su nombre, “ Yo soy Pedro” y unos instantes después sin que nadie se lo pregunte vuelve a repetir, sí, yo soy Pedro, la identidad se presenta frágil, con tantas dudas no se puede ir muy lejos, cada acción, muy posiblemente quede atrapada en las redes de la inhibición.

Dejemos la inhibición y vamos al caso contrario, cuando no se duda respecto de lo que se quiere y se hace todo lo posible por conseguirlo, cuando la puerta de la inhibición esta clausurada , pero el fracaso hace su arribo por la ventana, por la abertura de la agresión, ése derivado de la pulsión de muerte.

Cuando Freud habla de la universalidad del complejo de Edipo, es porque atañe a todos, lo mismo sucede con los demás conceptos, pensemos en la pulsión de muerte.

Ningún pueblo como el alemán, para utilizar toda su organización metódica, todo su talento, que no es poco, (basta ver la lista de Músicos, Filósofos, Físicos y demás artistas y científicos para constatarlo), todo ello, con el único propósito de gobernar al mundo, desde la creencia, que ahí sí, no dejó espacio para la duda, de vivirse como una raza superior, todos sus recursos puestos al servicio del exterminio, y sin embargo.....fracasaron, recordar en éste momento el mito de Narciso, quien se ahoga al contemplar su propia imagen, no esta de más, el narcisismo siempre resulta ser mortífero para cualquier sujeto, donde todo lo ajeno al yo es odiado, porque se vive como una oposición al narcisismo.

Los alemanes lo han intentado dos veces, (lo digo en presente porque eso sigue vivo), con resultados muy parecidos, pensemos en aquello de la compulsión a la repetición y la reedición de los fracasos, dos guerras mundiales y millones de vidas humanas perdidas dan constancia del hecho, y ejemplifican lo que estamos diciendo sobre la pulsión de muerte. Los alemanes destruyeron su ideal y han tenido que cargar con el desprestigio, la humillación y la división política de su territorio, José María Pérez Gay lo plantea a través de una pregunta: “ *¿Qué llevó al pueblo alemán a*

entregarse a Hitler con una pasión y una credulidad tan formidables, que los arrastraron hasta su propia destrucción?. El permanente estado de apoteosis en que vivían los alemanes (1933-1943) habla de un enamoramiento popular del Führer, que encarna el lugar del ideal del Yo de cada individuo, como diría Freud, el autorretrato síquico trazado por las más audaces fantasías sobre nuestra importancia, perfección y superioridad, pero también sobre una legítima esperanza: ¿Cómo y qué quiero llegar a ser? Los alemanes de esas generaciones padecieron una infatuación delirante del sentimiento de su propia dignidad, de su propia grandeza e inteligencia (les repitieron día y noche que eran una raza superior), un narcisismo extremo que se expandió hasta lo grotesco. Para llegar al destino trágico de Alemania: Conseguir siempre su ruina cuando creyó alcanzar su grandeza. “(3)

De distinta manera, hemos abordado dos ejemplos, para intentar acercarnos a un concepto del Psicoanálisis, la pulsión destructiva, dos niveles diferentes, el deportivo y el político, dos vías, la inhibición y el narcisismo, para llegar al mismo fin, la destrucción. Los anhelos de triunfo y trascendencia deportiva de los que millones están ávidos y pendientes, son destruidos en el momento más importante de la competencia por una, o varias fallas de algunos de los participantes. Por otro lado, el control del mundo regido por “ seres superiores”, donde también, millones de personas lo codiciaban siguiendo a su Führer, quedó hecho pedazos junto con el territorio alemán, que nunca antes en su historia presenció tal devastación y muerte.

Dejemos los temas sociales, que si bien nos ayudan a pensar algunos conceptos psicoanalíticos, es necesario aclarar, para que nadie se confunda, que eso, no es Psicoanálisis, lo social, es asunto de la Sociología, lo individual, ese sí, puede ser asunto del Psicoanálisis, porque el Psicoanálisis tiene que ver con lo singular, con la relación que se establece entre dos, para verse con una frecuencia y un tiempo determinado. Sin embargo, el ser humano, para que lo sea, necesariamente vive con otros, y al hacerlo se constituye como tal, por eso hemos citado dos ejemplos que engloban temas sociales, regresemos a Freud para ver que dice al respecto:

“ Es verdad que la Psicología individual se ciñe al ser humano singular y estudia los caminos por los cuales busca alcanzar la satisfacción de sus mociones pulsionales. Pero sólo rara vez, bajo determinadas condiciones de excepción, puede prescindir de los vínculos de éste individuo con otros. En la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo, y por eso desde el comienzo mismo la Psicología individual es simultáneamente Psicología social en éste sentido más lato, pero enteramente legítimo.” (4)

La cita de Freud, me parece pertinente porque permite pensar en el lugar en el que nos posicionamos ante el Otro, estos modos de relación son los que nos hacen humanos, que les parece si planteamos una pregunta, que fácilmente se puede generalizar. ¿ De qué manera establecemos el vínculo con los otros?.

La respuesta a esa pregunta, ya no es generalizable, como tampoco es generalizable el ya merito para todos los mexicanos, o la ideología Nazi, para todos los alemanes. La respuesta al ser mexicano o al ser alemán o al ser hombre o mujer, no proviene del sujeto del enunciado, que se puede disfrazar en el muy genérico, nosotros,

los Pérez, los Sánchez, los hombres de la familia Hernández, las mujeres de la familia Villegas, o los Buendía, de García Márquez en la novela “ *Cien años de Soledad* “ , que están condenados a cargar con el signo de su estirpe, la soledad, “ *para Ursula, en la larga historia de la familia, la tenaz repetición de los nombres le había permitido sacar conclusiones terminantes. Mientras los Aurelianos eran retraídos, pero de mentalidad lúcida, los José Arcadio eran impulsivos y emprendedores, pero estaban marcados por un signo trágico.* “ (5)

En el viaje analítico se construye la posibilidad de que la respuesta a esa pregunta rompa con la imagen del nosotros y se presente desde la primera persona del singular, el yo, pero tal como lo mostró Freud, el sujeto está dividido, y no sólo es su yo el que habla, además, existe otro problema, cuando el yo habla, siempre lo hace tarde, porque de lo que habla ya no existe, es sólo una representación, pero el inconsciente tiene sus propias vías, y así, el sujeto habla a través de sus lapsus, cuando quiere decir una cosa y dice lo contrario, también lo hace a través de sus sueños y síntomas, Lacan lo presenta como el sujeto de la enunciación, éste último, es el que da cabida y articula el discurso inconsciente, un discurso que siempre se presenta disfrazado, y es a través de éste, que se construye la singularidad.

Otra forma de expresión de la singularidad, la encontramos en la pintura. André Breton, creador del surrealismo, al conocer la obra de la pintora mexicana Frida Kahlo, la describe como portadora de una verdad universal, “ *El ser humano, esta sólo y sufre.*” El comentario de Breton se remite a la primera mitad del siglo XX, han pasado poco más de cincuenta años, y las palabras del surrealista engloban una verdad, porque la obra de Frida trasciende el tiempo, hace unos meses, en éste 2007, se publicó la correspondencia entre ella y su doctor, con el título “ *Querido Doctorcito* “, en la presentación del texto, encontramos algunas ideas a cargo de Carlos Monsivais y del Dr. Arnoldo Kraus que nos hacen pensar y hacer metáfora respecto a lo que es el Psicoanálisis.

Dice Carlos Monsivais en el prólogo, “ *El padecimiento no admite huidas y más allá de las banalidades extremas, la voluntad de vivir, por mero instinto de conservación, incorpora el dolor entre los elementos cotidianos. Si no se sufre, éste sería el mensaje, la identidad se desvanece.* “(6) quien ha tenido la experiencia del análisis, sabe que eso es el acto analítico, descubrirse doliente y saberse después, como un sujeto distinto, con alternativas.

Por su parte, el Dr. Arnoldo Kraus, dice: “ *En la vida de Frida el dolor fue una constante, una constante que le permite pensar y estar, una constante de la que nunca se pudo desprender, y que para algunos era imprescindible.*”(7) Esto nos hace recordar lo que decíamos al inicio de ésta conferencia, que el Psicoanálisis es un acto que tiene que ver con el pensamiento y la palabra, para hablar de la angustia y del sufrimiento, que se materializan a través de los síntomas, pensar para estar, sí, pero de otra manera.

En otro párrafo, el Dr. Kraus al referirse al dolor de Frida dice: “*Que es algo que le impide que su cuerpo produzca vida.*”(8) Por nuestra parte, pensamos, ¿Y de qué versa un Psicoanálisis?, sino es de aquello que a uno no le permite andar y producir, y que a través de la palabra se puede trascender el dolor, para transformar en tierra fértil, lo que antes sólo producía insatisfacción.

En Psicoanálisis se hace clínica, la palabra proviene del griego kline y significa cama, “al pie de la cama.” El Dr. Kraus afirma “ *que los viejos maestros, indicaban, que así, se aprende la medicina, además, no hay mejor palabra que clínica para describir la labor de los galenos ni mejor espacio para quienes sufren para verterse hacia fuera y abrirse desde adentro. Para Frida, sus enfermedades, como ya se ha repetido innumerables veces, eran parte imprescindible de su propia existencia y una suerte de tejido indispensable para continuar con la narrativa de su propia vida.* “(9)

¿Qué decir desde el Psicoanálisis?, cuando la clínica se hace desde esa cama llamada diván, donde el sujeto se vierte hacia fuera con su palabra, abriéndose desde dentro, donde la palabra es el medio que le sirve no sólo como expresión, sino como revelación, porque el inconsciente sólo se expresa mediante una deformación. En Psicoanálisis, no es el médico el que esta al pie de la cama, es el Psicoanalista que esta detrás, sin poder ser visto, porque la importancia de la mirada, ha quedado en un segundo lugar, el sujeto ya no busca la aprobación del otro, por lo menos desde el registro de lo imaginario, sabe, que el discurso es consigo mismo, y la presencia del analista, testifica su discurso, que al mismo tiempo, le permite continuar en su cadena asociativa.

Hasta aquí los comentarios al prólogo del texto “*Querido Doctorcito*” escritos por Carlos Monsivais y el Dr. Arnoldo Kraus.

A través de ésta conferencia, la pintura, la literatura, además de algunos eventos sociales, históricos y políticos, han servido para introducir conceptos del Psicoanálisis.

Apuntalando en temas sociales, hemos hablado de representaciones, síntomas, sueños, angustia, sufrimiento, compulsión a la repetición, reedición de fracasos, insatisfacción, inhibición, autocastigo, identidad, Edipo, pulsión de muerte, narcisismo, ideal del yo, entre otros, pensemos ahora, que todo eso y más habita en nosotros, ¿Cómo?, de eso trata la experiencia analítica. Todo aquel que decide abandonar los mares del narcisismo e ir más allá de su yo, se aventura en la revelación de ese quien se es.

Detengamos ahora éste recorrido. Es imprescindible abandonar lo social, lo generalizable, para llegar al ámbito más complicado, el de la singularidad, donde cada hombre y cada mujer sólo se representan a sí mismos, son únicos en su especie.

Hasta aquí éstas ideas, que les parece si comenzamos con intervenciones de su parte, o algunas preguntas para intentar pensarlas juntos.....

Presentó: Gustavo Fuentes Fuentes
Correo electrónico: aoegustavo@hotmail.com

BIBLIOGRAFÍA

- (1) S. Freud. “ Conferencia de Introducción al Psicoanálisis “ Obras Completas Tomo XV Amorrortu editores Argentina 1982.
- (2) Op. Cit.
- (3) J. M. Pérez Gay “ La supremacía de los abismos “ La Jornada ediciones México 2006
- (4) S. Freud. “ Psicología de las masas y análisis del yo “ Obras Completas Tomo XVIII Amorrortu editores Argentina 1982
- (5) G. García Márquez “ Cien años de soledad “ Editorial Diana.
- (6) C. Monsiváis. Prólogo “ Frida Corresponsal “ de “ Querido Doctorcito Frida kahlo y Leo Eloesser correspondencia “ D.G.E. Ediciones S.A. de C. V.
- (7) A. Kraus Prólogo “ Frida Kahlo el dolor como vida “ Op. Cit.
- (8) Op. Cit.
- (9) Op. Cit.

